

**ENTRE LAS QUILAMAS Y LA  
SIERRA DE FRANCIA**

**(TRES EN UNA)**

**DESCUBRIENDO LOS MENHIRES  
DE “EL ATAJO”. HACIA EL  
CAMINO DE LOS TRASIEGOS Y  
LOS CANCHALES SERRANOS**



Las Quilamas, cuya parte norte es conocida como “La Calería”. Al sur de la provincia de Salamanca, tras las dilatadas penillanuras y las sinuosidades del umbral serrano, el río Quilama abre un profundo abismo en cuyo fondo pedregoso se halla la Villa de Valero (584 m.). La más vieja y carcomida geografía, agreste siempre y a veces inhóspita ocupa los más de 27 kilómetros cuadrados del término municipal. Las pizarras afloran por doquier y sus tonos ocre, negruzcos o ferruginosos se adueñan del paisaje. Sobre el pétreo suelo crece un extenso matorral de jaras, brezos y discontinuos bosques de encinas. Bellos y umbrosos castañares cubren las laderas más fértiles mientras las riberas fluviales se tiñen del verde galería de alisos y mimbres. El territorio todo aparece cuajado de los profundos zarpazos del agua, que con incisa caligrafía ha dejado el más bello dédalo erosivo de la provincia.

Pocos paisajes tan viejos, tan descarnados y bravíos; pocos sin embargo que rezumen tanta belleza; pocos donde hombre y naturaleza se hayan fundido en tan intenso abrazo. Desde los más primitivos tiempos hay constancia de asentamientos humanos en Valero y alrededores. Sobre los montes más elevados, como el Castillo Viejo o las proximidades del Hueco, se construyeron impresionantes castros, conforme a la tradición de la cultura del centro y noroeste peninsular.



Sobre el Castillo, la civilización romana dejó su impronta; las Quilamas guardan leyendas sin fin acerca de los últimos suspiros del mundo visigodo y la desdichada Reina Quilama; moriscos y judíos hollaron las mismas tierras que siglos posteriores recorrerían ágiles pastores, cazadores y arrieros. Obras seculares domesticaron las aguas y dulcifican las vertientes creando innumerables terrazas donde cultivar la vid, el olivo o pequeños huertos. Todo parece pensado y ejecutado por sabios artesanos conocedores del medio, desde los antiguos puentes de pizarra, a los caminos empedrados, a las estéticas y aplomadas paredes, a las más viejas construcciones e incluso hasta la imaginería de su iglesia.

El Autobús nos llevará hasta la zona de la Cooperativa de San Esteban, donde cogeremos el equipo y descenderemos por esas calles que conservan la forma típica de una judería hacia uno de los bares previstos para desayunar. Será en la antigua Botica del pueblo hoy transformada en bar/restaurante “La Botica”.

Partiendo de la parte baja del pueblo de San Esteban, a unos 100 metros del casco urbano, llegamos a una bifurcación, donde tomamos el camino de la izquierda que, un pequeño tramo de 290 metros nos lleva hasta el Puente Romano (que no lo es, pero así lo llaman, es Románico de época Medieval) cruzando el río Alagón. Una vez cruzado el puente giraremos a la izquierda y comenzaremos a caminar hacia Valero por una vereda o camino de montaña al cual llaman “el Atajo”, camino que no sigue la línea recta y en su mayoría se encuentra empedrado, pudiendo disfrutar de estupendas vistas del puente y del pueblo de San Esteban.

Durante este trayecto podemos observar una importante cantidad de “menhires”, esos

monumentos megalíticos prehistóricos erigidos durante el Neolítico y la Prehistoria Reciente. Monumentos que forman parte del paisaje, los cuales, si prestamos atención los veremos tumbados al borde del sendero que vamos a seguir.



Ascenderemos por la “cuesta del Cancho” acompañados de castaños, quejigos, robles, madroños, arces..., y al finalizar tendremos una estupenda imagen de los Canchales de la Palla y de la Peña de Francia. Ahora toca un ligero descenso hasta el cementerio de Valero caminando hacia la “Cuesta de los Lagares” para toparnos con la “Peña de los Caldereros”, denominaciones de los lugareños que hacen referencia a costumbres de otras épocas no muy lejanas, cuando desde esa peña se avisaba a los vecinos de la llegada de vendedores y reparadores de ollas, sartenes y otros útiles de cocina. El muy antiguo oficio de calderero.

El origen del nombre del pueblo se cree que viene del nombre romano Valerio, lugar donde se situó una villa en esa época. Destaca en la época visigoda la mítica batalla entre los musulmanes y Don Rodrigo, llamada Batalla de Segoyuela, que dio origen a la creación de la leyenda de la Reina Quilama.

Posteriormente, en la Edad Media, Valero es repoblado por los reyes leoneses, en lo que puede considerarse como la fundación del

pueblo actual, pasando a formar parte del cuarto de Peña del Rey de la jurisdicción de Salamanca, dentro del Reino de León.

El 19 de septiembre de 1636 Felipe IV crea a favor de Juan Manuel Manrique de Zúñiga, duque de Béjar, el Marquesado de Valero, que pasa a englobar el territorio de Valero, El Endrinal, San Miguel, Los Santos, Frades y Tornadizo.

Con la creación de las actuales provincias en 1833, Valero fue incluido en la provincia de Salamanca, dentro de la Región Leonesa.



Posteriormente llegaremos a la plaza de toros, realizando una pequeña parada para reponer fuerzas para luego seguir la ruta que surge a nuestra derecha por el denominado “Camino de los Trasiegos”, esta nos conducirá hasta San Miguel de Valero, con un desnivel de 350 m. con vistas a la Sierra de las Quilamas, hasta alcanzar el conjunto urbano de San Miguel y su arco de entrada.



Este tramo empinado es la mayor dificultad de la Ruta, pero durante el trayecto encontraremos dos fuentes que nos surtirán de agua fresca durante la subida; la primera, junto a la Plaza de Toros y durante la subida “La Pila de la Carrera”.



Llegando a San Miguel de Valera cruzaremos la carretera y nos dirigiremos por un camino amplio y cómodo hacia El Tornadizo dejando la carretera a nuestra derecha, paseando entre huertos plagados de cerezos, bosque de robles, castaños y pinos hasta llegar a El Tornadizo.

Desde hace breve espacio de tiempo se han puesto en valor algunos de los caminos antiguos existentes que, conocidos y pisados de siempre por senderistas, ahora pasan a integrarse en la reciente denominación “Ruta de los Canchales Serranos”. Tiene algunos defectos de señalización, pero menos en nada.



Nosotros, a partir de San Miguel de Valero, el Tornadizo y hasta San Esteban de la Sierra, utilizaremos esa nueva denominación de Ruta que, aun dándola por nueva, es una vieja conocida. Pero bienvenida sea si así nos arreglan los caminos perdidos y poco conocidos de la Sierra.

De San Miguel de Valero a El Tornadizo, donde pararemos a comer; quien lo desee puede proveerse de diversos líquidos y sólidos en el Bar de Joaquín, que estará avisado con tiempo suficiente de nuestra presencia y sed.

Hecha la comida, partiremos hacia San Esteban de la Sierra en ligero descenso por

antiguo camino y senda tradicional que une San Esteban y el Tornadizo, parte de ella limpia para un mejor tránsito de personas, ya que se trata de una senda angosta, llena de vegetación de unos 1570 m entre muros, donde cruzaremos un puente de lanchas por el que discurre el arroyo del Verdugal por el camino antiguo, recuperado el último tramo recientemente con motivo de la nueva denominación de Ruta, saliendo al puente que cruza la carretera que lleva a San Esteban de la Sierra, bajo el que discurre el Río Alagón.



Cruzaremos la carretera y descenderemos nuevamente por un camino que sigue transitando entre muros y arbustos conduciéndonos hasta el Puente Románico de San Esteban de la Sierra.

Daremos unos adecuados minutos para dar descanso, sosiego y solaz a nuestros cuerpos y el que lo desee. puede visitar los diferentes establecimientos de la localidad hasta que partamos dirección a Salamanca desde la Cooperativa, donde nos aguarda nuestro transporte

Organizadores: Joaquín García y Pedro  
Martín